

AURORA GONZÁLEZ ROLDÁN, *Risa y llanto en los tratados de Gracián. De “El héroe” a la “Agudeza y arte de ingenio”*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2014; 278 pp.

Las figuras de Demócrito y Heráclito gozaron de gran popularidad durante el Siglo de Oro. Como se sabe, ambos personificaban dos actitudes frente a la realidad: Demócrito encarnaba la risa o la idea de que la vida era una comedia y Heráclito, el llanto o la visión trágica de la vida. Su vigencia como tópicos literarios se encuentra puesta de manifiesto en una ingente cantidad de obras literarias (piénsese en un título tan revelador como *Heráclito cristiano*, que ya le decía todo al lector de la época). La investigación de Aurora González Roldán toma estos personajes como punto de partida para analizar la obra de Baltasar Gracián y se sirve de ellos para derivar a una serie de oposiciones que convergen e interactúan en los escritos del autor belmontino.

La empresa es ambiciosa, dada la complejidad y la extensión de la obra de Gracián. De hecho, este libro es sólo la primera parte del análisis, ya que se limita a estudiar los opúsculos *El héroe*, *El político*, *El discreto* y *Oráculo manual y arte de prudencia*, junto a la *Agudeza y arte de ingenio*; se excluye *El Criticón*, ya que a él dedicará la autora un segundo volumen, de carácter monográfico. De esta forma, el libro que tenemos entre manos constituye, podría decirse, los prolegómenos de un estudio exhaustivo y orgánico de la obra completa de Baltasar Gracián por medio de la dualidad risa/llanto, la cual se erige como la columna vertebral de los textos gracianescos: estos dos polos opuestos son los que articulan la retórica y la poética de sus textos, ya sea como expresiones de la conducta, ya como actitud ante la vida o inclusive como preceptos estéticos.

Con su gran carga simbólica, Heráclito y Demócrito, o la risa y el llanto, se vuelven ejes en torno a los cuales se puede derivar a una serie de dicotomías, omnipresentes en Gracián, que ofrecen material fértil para el análisis: el estilo asiático y el ático, lo profuso y lo escueto, lo alto y lo bajo, lo permanente y lo inestable, lo profundo y lo ligero, lo esencial y lo aparente, Séneca y Cicerón, etc. Así, en el primer capítulo del libro, dedicado al estudio de *El héroe*, se resalta la tensión entre esencia y apariencia, que se plasma en la conducta del hombre que quiere sobresalir en la sociedad por medio de sus actos. Gracián instruye a su lector

en torno a cómo conducirse, aplicando el disimulo, el cual problematiza el espinoso asunto del control de los afectos. La siguiente obra estudiada, *El político don Fernando el Católico*, es un tratado más para gobernantes que para cortesanos; de allí que aborde la dualidad de forma bien distinta: a los príncipes, siempre sumergidos en asuntos graves, no les son ajenas las pesadumbres y hasta puede imperar en su conducta una visión trágica (de allí que tradicionalmente se identifique la labor gubernativa con Heráclito). Ante esta gravedad, es comprensible la presencia de los bufones junto a ellos, ya que su humor resultará terapéutico. *El político* adopta la estructura de los espejos de príncipes, tan en boga en la época, con el esquema de aforismo seguido de explicación. El gobernante tiene prerrogativas que no posee el héroe y hasta puede dejarse llevar por sus emociones (como la ira), siempre y cuando sus acciones se orienten al beneficio de su monarquía. Sin embargo, como el cortesano, el político debe asumir que se encuentra en el gran teatro del mundo y saber adaptarse a la circunstancia de manera ingeniosa.

El capítulo tercero está dedicado a *El discreto*, opúsculo en el que Gracián presenta de forma más compleja el tema de lo jocosero, entendido como el equilibrio entre la risa y el llanto, las burlas y las veras. El desarrollo de este asunto lleva a la autora a afirmar que *El discreto* puede verse como “una continuación y transformación de la teoría [sobre lo jocosero] expuesta en obras como *El cortesano* de Castiglione o la *Philosophía antigua poética*” (p. 111). Nos hallamos, entonces, frente a un tratado sobre la sátira y los fundamentos de la risa. Gracián anticipa, parcialmente, una poética de la comicidad (al disertar sobre el equívoco como recurso verbal, por ejemplo) que también se hará presente en su obra más ambiciosa previa a *El Criticón*: *la Agudeza y arte de ingenio*.

Esta última obra es materia del capítulo más extenso y rico del volumen. Ya que Heráclito y Demócrito mezclados generan lo jocosero, el estudio de la *Agudeza y arte de ingenio* considera este texto la síntesis teórica de este fenómeno. De allí que, a lo largo de sus tratados, Gracián examine y desmenuce todos los ejemplos literarios más ilustrativos de lo jocosero en su época. El análisis de este auténtico tratado de teoría literaria de la expresión barroca destaca algunas ideas y postulados estéticos (como el concepto de *crisi* y el lugar de la alegoría) que más tarde concretará Gracián en *El Criticón*. Una mención especial merece, en el análisis del mecanismo de la agudeza, la expresión paradójica, en tanto uno de los recursos más destacados y más apreciados.

Precisamente la paradoja es la que se vuelve esencial en la exposición antológica de aforismos que ofrece Gracián en el *Oráculo manual y arte de prudencia*, texto que se estudia como sumario de los principales aspectos analizados en todos los textos previos. La autora destaca la problematización del estoicismo que Gracián realiza y cómo incorpora elementos de esta corriente. Se observa además la influencia de la *Doctrina del estoico filósofo Epicteto* de Francisco Sánchez de las Brozas

y los textos de Séneca. El análisis pasa revista de muchos de los temas ya vistos (el disimulo, el control de los afectos, el tema de la vida como teatro), a los que se suma la polémica en torno a la dignidad o la miseria del hombre, otra muestra de la dicotomía que imponen Heráclito y Demócrito. Al final, como rasgo esencial de la poética gracianesca, se imponen la variedad estilística y, en términos conductuales, la versatilidad que debe poseer el individuo en sociedad. Este principio se halla condensado en la paradoja, la cual se pone de manifiesto como norma de estilo (en el *Arte de ingenio*) y como precepto moral (en el *Arte de prudencia*): tal es la muestra máxima de la tensión entre los extremos que encarnan Heráclito y Demócrito, con todas las connotaciones (estéticas, morales, filosóficas, etc.) que traen consigo.

Huelga acaso añadir que, para arribar a resultados convincentes y profundos, González Roldán ha echado mano en su estudio de una profusa bibliografía en torno a Gracián, la literatura aurisecular, la renacentista en general (sobre todo italiana), así como la literatura y la filosofía clásicas. El análisis combina, con efectividad, conceptos de la retórica, de teoría literaria y de filosofía para estudiar a un Gracián pluridimensional, quien hace de la forma su materia de estudio, a la vez que explora la conducta y los hechos humanos con criterios formalistas. En otras palabras: el aragonés hace del ingenio parte integral de la conducta, mientras se incorpora la prudencia como elemento de la agudeza en tanto fenómeno lingüístico, no ajeno a la ética. La investigadora ha sabido aprehender la obra de Gracián respetando su intrincada esencia, rara mezcla de materia y forma que no pueden dividirse metodológicamente. Mérito de *Risa y llanto en los tratados de Gracián* es analizar a su autor y su obra con sus propios recursos, leyéndolo como pretendía ser leído. Se espera, entonces, la publicación de la siguiente parte de esta investigación, la cual consagrará esta perfecta fusión gracianesca, tal como aparece artísticamente plasmada en *El Criticón*. Por todo lo expuesto aquí, *Risa y llanto en los tratados de Gracián* es una lectura obligada para los especialistas en el autor del *Arte de prudencia* y sumamente recomendable para el investigador de temas áureos en general.

FERNANDO RODRÍGUEZ MANSILLA

Hobart and William Smith Colleges